

Acoustic Vell

JAIME RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Un momento: recuerdo estar en la rambla de Girona escuchando recitar poesía a unos amigos cuando se celebraba el gran Afarta't' 2.0, todas aquellas voces, palabras e imágenes empezaron a moldear de una forma u otra alguna idea en mi cabeza. Sin darme cuenta, acabé absorbido en mi propio pensamiento y aunque todavía oía las palabras fruto de la poesía definitivamente no las estaba escuchando. De repente comencé a notar esa cierta impulsividad y ansiedad cuando algo está tomando forma, una especie de éxtasis hasta que, finalmente ese «no se qué» tomó cuerpo en mi mente y dije a un amigo que tenía a mi lado: «Oye, he pensando en un proyecto, te explico...» y lo que en su momento fueron semillas de un algo por aquel entonces desconocido incluso para mí hoy es el Acoustic Vell.

Acoustic Vell es Girona. Ciudad en la cual contamos con varias suertes. Entre ellas, un Barri Vell precioso, con historia en cada centímetro de sus calles, que no se acaba nunca e, igualmente, a mi entender, un movimiento artístico y musical (por la parte que me toca en éste artículo) que es necesario aprovechar. Son tiempos confusos para la música, las nuevas tecnológicas han dado un golpe en la mesa y donde el “hit” (y no el disco) reina en las radio fórmulas. Ad'art y Yonoestudio (estudio de grabación amateur) se meten en camisas de once varas y abren una convocatoria para que participen diversos músicos no profesionales en la grabación de un CD y un concierto posterior.

Personas cercanas, capaces de crear melodías y expresar a través de un instrumento musical desde un sentimiento a una pequeña historia. Porque sí, hay historias, y aunque el contexto donde todas estas acontecen es el nombrado Barri Vell de Girona, en el proyecto participan unos 18 músicos, entre otros, catalanes, irlandeses, un polaco, un uruguayo e incluso, creo, un andaluz. Teniendo en cuenta esta variedad de personas colaborando juntas, podemos atrevernos a decir que Girona es un ejemplo de convivencia y entendimiento entre culturas (por mucho que ciertos medios quie-

ran hacernos ver que no) y que también lo es la música y si se me permite, el mismo Acoustic Vell.

Todos estos músicos, sin pedir nada a cambio, nos regalan su arte, su desnudez compositora, un trozo de vivencia con la que nos podemos identificar, sentirnos cercanos sin ni siquiera darnos cuenta. Ahora mismo todo está en camino, 9 músicos han pasado por el «estudio de grabación». Vienen a casa, la mayoría susurran con timidez «No sé como saldrá Jaime», pero a los tres acordes descubren una soltura y se sueltan ante el micrófono y el metrónomo como si estuvieran en el salón de su casa. Yo les ofrezco café e incluso alguna manta, ya que no dispongo de calefacción. Durante el proceso de grabación pasas de reírte y emocionarte a la frustración cuando algo minúsculo no suena como debe, aunque sea en contadas ocasiones. Buscamos algún tipo de entresijo a la canción para darle más vida, volvemos a escuchar, borramos y volvemos a escuchar, para acabar expresando un gratificante «suena bien», momento en el que pienso «esto vale la pena». Una vez leí algo que me llamó la atención, no recuerdo cuando, no recuerdo el músico, quizás Ben Harper. Dijo: «Una canción nunca está acabada». Sí, es un cliché, pero es una verdad. Y, aunque toda canción no esté nunca acabada, me gusta pensar igualmente que el Barri Vell nunca está acabado, ni musicalmente ni como espacio para la creación artística. Por ello, finalizo haciendo un guiño a ese «Reviu de nou el Barri Vell» que el ayuntamiento utilizó cuando limpiaba las fachadas de los bloques en frente del río. Repito, «Reviu de nou el Barri Vell i viu el Acoustic Vell».

